

# Formación teológico pastoral para el laicado: Apostolado con énfasis femenino

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Cecilia S. Pérez Mora\**

**D**urante el año 2017 fui protagonista del cumplimiento de un sueño de juventud, y al mismo tiempo, el hecho ha marcado un precedente para la Iglesia Católica Latinoamericana y del Caribe en cuanto a la formación teológico-pastoral, de la mano del programa académico Licenciatura Canónica en Teología con énfasis Pastoral que imparte el CEBITEPAL.

En estas páginas compartiré, de manera resumida, hechos y pensamientos ligados a una formación que desde 1974 permanecía exclusiva para el personal consagrado, no obstante, más adelante incluyó a ciertos laicos varones; pero, a partir del año 2017 se abrió favorablemente para nosotras, mujeres laicas comprometidas y enamoradas de la vida eclesial.

Existen experiencias que marcan la vida, especialmente aquellas relacionadas con el cumplimiento de anhelos suscitados, en este caso, durante la juventud. Y si este anhelo cumplido contribuye a generar una nueva mirada dentro de la sociedad, e incluso permite forjar buenos y justos cambios dentro de un sistema

\* Licenciada Canónica en Teología y Máster en Teología Pastoral por la Universidad Pontificia Bolivariana y CEBITEPAL, Colombia. Lic. en Ciencias Religiosas y Estudios Eclesiásticos, y Diplomada en Estudios Bíblicos por la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Académica de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. <https://orcid.org/0000-0002-9755-9606>.



de vida específico, la experiencia en sí se hace más valiosa y se cincela en los corazones de quienes han participado y de quienes participarán de ella.

## **LA TEOLOGÍA ¿ES PREFERENTEMENTE PARA LOS CONSAGRADOS?**

El ejercer la teología en el mundo académico-universitario suele ser identificado con personas religiosas, vale decir, personal consagrado conformado por sacerdotes, religiosos y religiosas, mínimamente se relaciona con laicos varones y difícilmente con mujeres laicas no consagradas. Con lo anterior, se especula que el camino laboral del teólogo laico no es fácil y muy escurridizo, pues es un mundo dominado ventajosamente por los consagrados, por lo mismo, se habla de la “costumbre laical” de elegir la teología como segunda carrera y/o a avanzada edad. Ante este panorama, imaginemos lo que implica para una mujer y laica no consagrada optar por la teología como primera y única carrera.

Ligada desde muy pequeña a una vida pastoral activa, impulsada -sin duda alguna- por la *Ruaj*, mi madre y por queridas profesoras de religión que me acompañaron en la etapa escolar (y hasta hoy), Dios era definido en mi vida como pilar central y fundamental. Lo descrito derivó en que, al momento de elegir el rumbo universitario se presentó una oportunidad providencial que no pude dejar pasar. Ese año se abrían las puertas de una nueva carrera alejada totalmente de lo convencional, hablo de *Licenciatura en Ciencias Religiosas y Estudios Eclesiásticos*, impartida por el entonces *Instituto de Teología* (actual Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía) perteneciente a la *Universidad Católica de la Santísima Concepción* en Chile. Ingresé sin saber muy bien lo que me esperaba, y me encontré con un grupo de ocho estudiantes, de los cuales cinco eran religiosos (cuatro religiosas y un religioso) versus tres laicos (un hombre, dos mujeres), panorama que al principio provocó que cuestionara mi permanencia e incluso el posible desempeño académico (que aún ni siquiera iniciaba) que pudiese tener como una “simple mortal” de 19 años, formada pastoralmente en la catequesis parroquial y el colegio, frente a personas que dedican su vida entera a los temas que veríamos. No

obstante, y a medida que pasaban los semestres, la experiencia de lo aprendido indudablemente me llenó el alma, sacó lo mejor de mí académicamente hablando y provocó una inmensa pasión por la formación teológica-pastoral.

Durante los cinco años de estudio me di cuenta de que como joven laica comprometida tenía las mismas capacidades que el personal consagrado para desenvolverme en el área teológica y el temple necesario para tomar dicho rumbo, aunque quizás no las mismas oportunidades, pero sí, éste era un campo abierto para todos, pues para desarrollarse en la teología finalmente lo que se necesita es amor a Dios y al prójimo, por tanto, a la Iglesia, y claro, capacidad de estudio combinada con pasión.

Ante el prejuicio que aqueja a muchos fieles sobre la teología, el cual consigna el cultivo exclusivo de ésta por los consagrados puesto que para el laicado no es conveniente como sustento laboral e incompatible con la vida cotidiana, debo decir que está totalmente distante de la realidad actual.

## **EL CAMINO DE LA TEOLOGÍA COMO OPCIÓN**

Contar con un mentor implica tener una guía significativa en el camino que te has propuesto.

En el proceso de estudios universitarios, el hecho de tener el consejo de uno de los académicos (laico) que, con su pasión por la Teología, vocación misionera de servicio a la Iglesia, y las enormes ganas de compartir su experiencia y sabiduría, me acompañó e hizo brotar el decidido apetito (y necesidad) de optar a la obtención del grado canónico, dado que la licenciatura civil no permite el acceso a los consecuentes postgrados del área que obviamente me propuse alcanzar, y porque la sed de compartir lo aprendido con los agentes pastorales necesitaba de mayor aprendizaje de mi parte. Sin embargo, este anhelo se revestía con un ingrediente más, estudiar en el extranjero.

En paralelo a mis estudios de pregrado fui percibiendo que la realidad teológica del laico estaba cambiando, sobre todo en Chile,



ya que cada vez estaban más presentes y activos en el mundo de la Teología (incluyendo a sacerdotes retirados del ministerio). Así, pasados los años e inserta en la vida laboral como docente universitaria de la misma casa de estudios que me formó, junto a otros establecimientos educacionales, además de una fuerte inclinación a la formación y estudios pastorales, a fines del año 2016 surge definitivamente la posibilidad de cumplir ese sueño puesto en el tintero; cuando por primera vez en su historia, un laico varón comenzaba a servir de director de la Escuela de Teología del CEBITEPAL en Colombia.

Para mí fue una gran alegría enterarme que, aquel académico que me acompañó durante el pregrado ahora estaba marcando y abriendo el camino para los laicos en tierras extranjeras, y a pesar de estar hace varios años en Colombia desarrollando su -como él decía- vocación misionera de servicio en manos de una teología en salida (emulando la invitación de Francisco a ser una Iglesia en salida), él seguía vinculado con la UCSC. De esta manera, y por primera vez en la historia del Centro de Formación CEBITEPAL perteneciente al CELAM, el programa de *Licenciatura Canónica en Teología* y la *Maestría en Teología Pastoral* ofrecida en alianza con la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, en Bogotá, abrió sus puertas a una nueva experiencia pastoral, aceptó a una mujer laica no consagrada en sus filas.

366

medellín 187 / Julio - diciembre (2023)

## APERTURA FORMATIVA AL LAICADO FEMENINO

En el mundo existen costumbres, tradiciones o paradigmas que muchas veces no les hacen el mejor favor a ciertas partes de la población humana, dado que por diversos motivos éstas pueden estar obsoletas o ir en contra de principios y derechos, etc. Ciertamente, el Concilio Vaticano II es un gran ejemplo de aquello, pues el gran hito eclesial de nuestra época ha querido dar por superados ciertos paradigmas eclesiológicos y pastorales practicados en la Iglesia por más de 400 años.

Siguiendo las directrices del Vaticano II, el papa Francisco con su teología y comprensión sobre la Iglesia como comunión, vino a dar ciertos aires frescos y de reforma a una Iglesia que,

desde su mirada de institución, aún percibía (y/o percibe) al laico por debajo de los consagrados y a la mujer por debajo de los hombres. En este punto, el entendimiento de un Dios-relación, por ende, de una Iglesia-comunión, nutre la superación de las situaciones mencionadas y otras derivadas de aquellas, tales como, el clericalismo, la jerarquización piramidal y categorización dentro del Pueblo de Dios, la condición laical como espectador sin posibilidad del ejercicio real de la propia dignidad bautismal, el acoso, abuso de poder, entre otras.

Entonces, uno de los primeros desafíos que derivan de la eclesiología contemporánea en cuanto a los laicos es, entender que todo el Pueblo de Dios posee dignidad otorgada por el sacramento del bautismo, la cual nos hace acreedores de dones y carismas que nos permiten ejercer diversos roles dentro de nuestra Iglesia y nuestra misión evangelizadora en conjunto al personal consagrado, vale decir, de manera corresponsable, independiente del ser hombres o mujeres. A esto, Francisco le llama ser una Iglesia más sinodal<sup>1</sup>.

Así es como el CELAM, a través del CEBITEPAL se ha ido adaptando a los nuevos tiempos. Suministrando sus primeros pasos formativos para Latinoamérica en 1974, enfocándose principalmente en el personal consagrado; con el paso de los años recibiendo a laicos en los distintos diplomados y cursos, y en cuanto al programa de Licenciatura Canónica en Teología, irían recibiendo a algunos laicos varones; no obstante, en 2017 hace su ingreso a la Licenciatura la primera laica. ¡Yo!

El mundo eclesial reconoce que, a lo largo de la historia, las mujeres son el gran estandarte que ha permitido mantener y transmitir la fe de la Iglesia, prueba de ello es el hecho de que la comunidad eclesial es mayoritariamente femenina, aun así, no se le da(ba) el lugar que realmente merece al alero de sus diversos

<sup>1</sup> Ver: Francisco, "Discurso de conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos" (Roma, 17 de octubre, 2015): AAS 107 (2015), 1139; Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo, 2018).



dones. Ahora bien, haciendo un poco de historia y apelando a los evangelios, entendemos que fue una mujer la elegida para amar primeramente y de la manera más profunda al Hijo de Dios en la historia humana; sin ir más lejos y sin ánimo de caer en “nuevos clichés eclesiales”, está muy claro que fue una mujer la encargada de dar el primer anuncio de la resurrección; además, fueron mujeres las que estuvieron al pie de la cruz. Es imposible negar la importancia de la mujer desde siempre. Y si miramos el Antiguo Testamento, fuera de que varias mujeres cumplieron un rol sobresaliente en la historia de salvación, entre sus páginas se presenta un Dios con rasgos femeninos, a saber, “Dios actúa amorosamente en la historia cual madre engendra y cuida a sus hijos como Creador (Gn 1,27); dador de vida como parturienta (Is 42, 14b); acoge la vida en el vientre materno (Is 46,3); y es madre que consuela (Is 66,13)”<sup>2</sup>. Al afirmar que los seres humanos somos hechos a imagen y semejanza de Dios, sin duda asumimos en Dios rasgos masculinos relacionados directamente con el hombre, no obstante, podemos afirmar ampliamente que en Él también está lo femenino, por tanto, aquello que constituye esencialmente a la mujer. ¿De dónde más vendría?

En consecuencia, el aspecto femenino es de vital importancia para el Pueblo de Dios, entonces me pregunto ¿por qué en la historia eclesial post apostólica se le ha ido quitando mérito y valor a las mujeres?. Sin duda esto da para otro escrito.

## **EXPERIENCIA DE FORMACIÓN EN COMUNIDAD**

Enero de 2017, Bogotá-Colombia. Me hallé cumpliendo un sueño, ahora con seguridad y entendiendo desde un principio lo que me esperaba.

Iniciamos un grupo de 11 estudiantes, de los cuales nueve eran sacerdotes de distintas nacionalidades (Brasil, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Haití, México e Indonesia), y una laica chilena.

<sup>2</sup> Pérez Mora, Cecilia. 2014. “La visión femenina del misterio eclesial en Francisco Palau I Quer”. *Anales de Teología* 16 (2): 353-73, p. 368.

Con el tiempo se fueron sumando otros, también consagrados de, Argentina, Panamá, Honduras, República Dominicana, y una mujer religiosa colombiana.

El programa a cargo del doctor Patricio Merino (Chile) en su calidad de director de la Escuela de Teología y el Pbro. Moisés Pérez (Nicaragua) como vicerrector del CEBITEPAL, nos dio una excelente formación Bíblica, Teológica y Pastoral, de la mano de profesores teólogos y teólogas de todo el continente. En cuanto a las relaciones académicas entre los estudiantes, formamos sólidos grupos de reflexión teológica que mantienen contacto hasta el día de hoy, pues el ambiente que se generó entre los pasillos del antiguo edificio y los troncos que servían de asiento en el jardín, coronado con el exquisito aroma del “tintico” o la “aromática” que siempre estaba dispuesta para nosotros gracias a la Sra. Claudita, valieron de germen para que se creara una bella comunidad que hasta hoy tiene contacto, comparte, nos prestamos ayuda, y se conserva cariño. Por ejemplo, en 2023 uno de estos grupos de reflexión publicamos un artículo en conjunto<sup>3</sup>, entre otros nos hemos colaborado para distintas instancias académicas en nuestros países, hemos enviado y recibido presentes, e incluso nos hemos visitado en nuestros hogares. Siento que cada momento vivido en ese año, independiente de los inevitables conflictos que se generan dentro de un grupo humano, fue una hermosa práctica de evangelización misionera y sinodal, en donde todos los protagonistas fuimos beneficiados con abundantes bendiciones.

Miembros del personal como, Julio (biblioteca), Nancy (secretaría), Juan Carlos (biblioteca), William (editorial CELAM), Oscar Urriago (pastoral), Pbro. Guillermo Acero (Escuela Bíblica), entre otros, hicieron de nuestra estadía un constante y ameno aprender, ya que con su disposición y guía alentaron nuestro desarrollo no solo académico sino de relaciones pastorales y simplemente humanas. Muestra de ello es, que en el caso del

<sup>3</sup> Marroquín, Luis Guillermo, Johnny Miguel Mora y Cecilia S. Pérez Mora. 2023. «El Rostro Trinitario de la Iglesia». *Cuadernos de teología - Universidad Católica del Norte (en línea)* 15 (diciembre): e6144. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-6144>.



profesor Urriago (quien ya ha partido a la casa del Padre), si bien no nos dictó cátedra en sala, siempre estuvo dispuesto a ayudarnos en lo que necesitáramos, y en mi caso, luego de agradables y extensas conversaciones en contexto pastoral, recibí su invitación para compartir mi experiencia en la espiritualidad palautina —la cual sigo y en la que me he formado académicamente como laica comprometida por medio de mi querida congregación “Carmelitas Misioneras Teresianas”— con un grupo de laicas y laicos relacionados con dicha espiritualidad pero por medio de otra querida congregación amiga, las “Carmelitas Misioneras”. Todo esto, desarrollado en el colegio “El Carmelo” de Bogotá.

Finalmente, quisiera destacar la metodología utilizada en el plan de formación, ya que éste tiene un sello característico y tres grandes hitos evaluativos que permiten un perfeccionamiento investigativo significativo para cada uno de sus estudiantes.

En relación a la metodología, los contenidos entregados semanalmente por medio de las cátedras, tareas, lecturas e investigaciones individuales y en grupo, visitas de estudio a esa extraordinaria biblioteca e incluso a terreno, variadas evaluaciones, etc., acciones que suelen ocurrir en toda institución de educación superior, no obstante, en la casa de estudios que nos albergó, siempre existía un espacio de análisis y opinión, matizado con la reflexión espiritual, un intercambio de ideas marcado por la riqueza intercultural encarnada en los compañeros y profesores, que sin duda, desde esa formidable diversidad eclesial (de culturas, ministerios y roles, estados de vida, cargos, género, perspectivas, edades, experiencias misioneras, espiritualidades de escuela, entre otros) experimentamos profundamente y de manera edificante el hecho de ser Iglesia. Tal como nos había exhortado Francisco,

Una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula, sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 235: AAS 105 (2013), 1115.



Es por lo que, para el Papa:

El modelo [de la Iglesia] es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. [...]. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos<sup>5</sup>.

Y en lo que refiere a los tres grandes hitos evaluativos que sellan el programa.

La preparación hacia la defensa del *Examen Universa* frente a una comisión evaluadora para la obtención del grado canónico es sin duda un camino arduo y potente en cuanto a investigación personal y estudio; a su vez, el *Proyecto Pastoral* se posicionó como un gran desafío personal, pues con éste debíamos poner en práctica todo lo aprendido durante el año, sumado a un importante análisis de las necesidades pastorales de la realidad de Iglesia particular de cada uno de los estudiantes; por último, la instancia que robó mi tranquilidad pero que indudablemente proporcionó la mayor satisfacción frente a todo lo experimentado fue la *Tesis*. Primero, con la pesquisa de temas y material académico para la presentación del *Proyecto de Tesis*, luego la *redacción* de ésta, para finalizar el recorrido con la *Sustentación*.

Superadas las tres instancias, fue el momento en que miré hacia atrás y dije, “logré concretar mi sueño”, de la mano de Dios, con altos y bajos, cansancio y esfuerzo, pero principalmente llena de alegría pues, una laica no consagrada, que en ese entonces era una adulta-joven profesional, con un Diplomado en Estudios Bíblicos, docente universitaria, con una fuerte y apasionada formación pastoral, comprometida con su diócesis, que pololeaba, y ahora está casada y es madre de un maravilloso pequeño, tuvo el privilegio de bordar con sus propias manos un antes y un después para una

<sup>5</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 236: AAS 105 (2013), 1115.



institución representativa de la Iglesia con 50 años de trayectoria. Pero esto no es algo que he alcanzado sola, tengo muy claro que mi participación en esta historia es gracias al gran esfuerzo de tantos otros que han luchado por conseguir a lo largo del tiempo lo que hoy estamos experimentando; y me llena de orgullo ser parte de esto, de haber contribuido para que otras mujeres también puedan acceder a espacio que antes se nos negaron.

## CONCLUSIÓN

La experiencia vivida en este *Programa de formación académica Canónica en Teología con énfasis Pastoral*, que desde 2017 está abierto a todo el Pueblo de Dios, sin excepción, personalmente la defino como una *experiencia de vida pastoral con énfasis formativo-académico-canónico*; un contexto que generó una nueva realidad y que resultó ser un verdadero *apostolado con énfasis femenino*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Francisco, Papa. “Discurso de conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos” (Roma, 17 de octubre, 2015): *AAS* 107 (2015), 1139; Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo, 2018).

\_\_\_\_\_. *Evangelii Gaudium*, *AAS* 105 (2013), 1115.

Marroquín, Luis Guillermo, Johnny Miguel Mora y Cecilia S. Pérez Mora. 2023. «El Rostro Trinitario De La Iglesia». *Cuadernos De teología - Universidad Católica Del Norte (En línea)* 15 (diciembre): e6144. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-6144>

Pérez Mora, Cecilia. 2014. “La visión femenina del misterio eclesial en Francisco Palau I Quer”. *Anales de Teología* 16, 2 (2014):353-373.